ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

PEPE SANTIAGO

DIÁLOGO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCES POR

DON ARÍSTIDES COMAR



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1892

PEPE SANTIAGO

PEPE SANTIAGO

DIÁLOGO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCÉS POR

DON ARISTIDES COMAR

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 21 de Diciembre de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA...........................	SRTA. MARTÍNEZ.
LUISA...........................	RUIZ.
UN CRIADO........................	SR. ROMEA.

Epoca actual

ACTO UNICO

Gabinetito lujosa y coquetamente amueblado.—Al foro, chimenea en el centro, á derecha é izquierda puertas.—Puerta lateral á la derecha, primer término.—A la izquierda, balcón.—Piano.—Butaquitas, velador en el centro.—Reloj y jarrones con flores, sobre la chimenea.—Cuadros, estatuitas, bibelots, etc., etc., de modo que la decoración resulte lo más pequeña y más arreglada posible.

ESCENA PRIMERA

LUISA

(Entra corriendo foro derecha y va directamente á mirar el reloj) ¿Qué hora es? ¡Las dos y media! ¡Digo! ¡Y Pepe Santiago va á venir á las tres! ¡Qué nerviosa estoy! Esa visita tendrá consecuencias graves. (Fijándose en los jarrones de flores.) ¡Qué rosas tan hermosas! Si me pusiese una en el pelo... (Mirándose al espejo.) Aquí... no, aquí, junto á la oreja. Pepe Santiago me decía la otra tarde que no hay nada tan bonito como una rosa té, una sola, puesta así, aquí detrás, en la cabeza. ¡Qué tontería! (Riéndose.) Pero lo que me dijo anoche al salir del baile de la embajada de Rusia... eso es más serio.—«Luisita,—murmuró á mi oído, muy bajito, muy bajito;—mientras me ayudaba á poner el abrigo, mañana á las tres tendré el honor de visitar á su tía de usted para hacerla una petición de la cual depen-

de mi porvenir. ¿Puedo esperar que usted, por su parte, consentirá gustosa?...»—Un estúpido lacayo vino á interrumpirle antes de acabar la frase, para anunciar que estaba nuestro coche. Mi tía... es decir, mi prima (Bajando la voz confidencialmente.), porque desde que me sacó del colegio, mi tía se empeña en que la llame prima, sobre todo cuando hay gente delante, dice que es más bonito. ¡Sí, y más joven! Mi... prima se acercó entonces á nosotros, y Pepe Santiago no pudo terminar la confidencia. Pero yo adivino el final de sus palabras: *¿Puedo esperar que usted, por su parte, consentirá gustosa... en concederme su mano?* Porque es evidente que Pepe Santiago está enamorado de mí. El no me lo ha dicho nunca, porque es un muchacho muy tímido. Pero *él* no falta ningún viernes de mi tía... digo de mi prima. ¡No me acostumbraré nunca! *El* es siempre el primero que llega y el último que se va. *El* está triste, lánguido, y me echa unos ojos, digo, un ojo, á través del *monocle*, que demuestran que guarda en su corazón un secreto. Además, sus atenciones para con mi tía... ¡Por la peana se adora al santo! Y anoche me ha sacado á bailar siete veces, no se piden siete valses á una muchacha sin segunda intención. ¡Y qué bien baila! Hará una gran carrera, porque es diplomático, y mi padrino el Senador dice siempre que los diplomáticos, con bailar bien ya lo tienen todo hecho. Se conoce que el equilibrio europeo se mantiene bailando. Puede que algún día llegue á ser embajador, ó siquiera ministro *plenipotenciario*. ¡Y vaya si me gustaría á mí un marido *plenipotenciario!* (Mirándose al espejo.) ¿Tengo yo facha de ministra? Ya lo creo. ¡Ay, pero qué mal me sienta este cuello! Está tan alto que me ahoga. No está bastante escotado, como diría el general Agúndez (Confidencialmente.); no sé por qué siempre le parece que los cuerpos están poco escotados. El general Agúndez (Riéndose.) le hace el amor á

mi tía; le tiene puesto sitio. Desde el primer día que comió en casa lo comprendí. Creen que una no ve. Como si en el colegio no aprendiésemos nada. ¡Ah, mi tía! Voy á ponerme otro vestido antes de que me vea. (Vase por donde vino, mientras Clara entra por el foro izquierda.)

ESCENA II

CLARA

(Entra de prisa y va directamente á mirar el reloj.) ¿Qué hora es? ¡Las tres menos cuarto y Pepe Santiago viene á las tres! ¡Pues no estoy nerviosa! La verdad es que esa visita puede tener consecuencias transcendentales. ¡Qué rosas tan bonitas! Si me pusiese dos, aquí en el pecho... Pepe Santiago me decía noches pasadas que no hay nada tan encantador como dos rosas encarnadas, dos nada más, puestas así, aquí delante, en el pecho. Acabemos pronto, antes de que venga mi sobrina. Esa niña se fija en todo y sería capaz de llamarme coqueta. ¿Coqueta? ¡No!... Pero me gusta agradar, y hoy sobre todo, que van á pedir mi blanca mano. Porque la carta de ese joven no deja lugar á dudas. (Buscando sobre la mesa, que estará llena de periódicos de modas.) ¿Qué he hecho de ella? ¡Bah! ¿Qué importa? ¡Pobre muchacho! Hasta hoy no se ha atrevido á confesar su pasión; es tan tímido. Pero todo en él revelaba su amor. La frecuencia de sus visitas, su aire melancólico. Sus mismas atenciones con mi sobrina. ¡Adoraba al santo por la peana! Vamos, respire usted; habrá compasión; tanta constancia será premiada y afrontaremos otra vez ese temible desconocido que se llama matrimonio. Cuando el general lo sepa, va á ser capaz hasta de pronunciarse. ¡Pobre general! A pesar de su aspecto terrible me hubiera adorado y yo lo habría manejado á

mi antojo. Pero tiene cincuenta y cinco años, mientras que éste apenas cuenta veintiseis, y yo... puesto que mis mejores... *enemigas* no me dán más de veintisiete, somos casi de la misma edad. Tengo que preparar á mi sobrina para recibir la noticia. ¿Pero cómo abordar la cuestión?

ESCENA III

CLARA, LUISA, después un criado

LUISA (Entrando, aparte.) Bien pensado, debo prevenir á mi tía de la petición que van á hacerle, para que no le coja de susto. (Alto.) Hola ti... prima.

CLARA ¡Anda, anda! Qué guapetona te has puesto. Con esa rosa en el pelo...

LUISA ¡Oh! En cuanto á guapa, á tu lado es imposible la competencia. Ayer mismo *Pepe Santiago*, me hacía un elogio de tu hermosura...

CLARA (Aparte.) Ella misma me allana el camino. (Alto.) ¡Ah! ¿Ese caballero se ocupa de mí?

LUISA Si fuese él sólo...

CLARA ¿Hay otros?

LUISA Ya lo creo, el general Agúndez, por ejemplo. (Con cierta intención.)

CLARA ¡Tontuela! Ven aquí, siéntate á mi lado y hablemos como dos buenas amigas. Tengo que confiarte un secreto.

LUISA ¡Calla! Y yo también.

CLARA ¡Qué casualidad! Habla.

LUISA Tú primero.

CLARA No, tú.

LUISA A tí te corresponde.

CLARA Es cierto. Privilegios de la edad.

LUISA (Protestando.) ¡Oh!...

CLARA ¿Qué dirías si supieses que tengo un pretendiente?

LUISA (Aparte.) ¡El general! Yo bien decía. (Alto.) Nada más natural. Joven y hermosa como eres...

CLARA ¿Joven? ¡Treinta años!

LUISA Treinta años. La mejor edad de la mujer. Como dice el general, la edad en que la belleza se redondea.

CLARA Pues no sabe lo que se dice; y yo cambiaría de buena gana mis treinta por tus dieciseis.

LUISA ¡Dieciseis años! La edad ingrata, la de los brazos como palillos, los codos puntiagudos y los huesos salientes por todos lados.

CLARA ¡Salvo honrosas excepciones, coquetuela!

LUISA Se hace lo que se puede. Pero no se trata de mí, sino de tí y de tus pretendidos treinta años, que no representas. Y aunque el general tiene cincuenta bien cumplidos...

CLARA (Sorprendida.) ¿El general?

LUISA ¡Perdona que le haya nombrado! Pero lo adiviné.

CLARA Permíteme...

LUISA Yo ya no soy una niña, y veo y observo... No te rías de mí, pero al día siguiente de mi salida del colegio, él comió en casa. Estaba á tu lado en la mesa.

CLARA Naturalmente.

LUISA Y en el modo como te dijo (Imitando la voz del General.) —¿quiere usted melón, Clarita?— comprendí que quería decirte:—¿se quiere usted casar conmigo? (Repitiendo la imitación.)

CLARA ¡Maliciosa! Pues te equivocas de medio á medio.

LUISA ¿Cómo?

CLARA Es posible que Agúndez piense como tú supones, pero... podría ser mi padre.

LUISA Se conserva muy bien.

CLARA (Riendo.) ¡Como que es conservador! (¡Qué á su gusto lo arregla!) No se trata del General.

LUISA ¡Ah! (Sorprendida.)

CLARA Tan lejos estoy de eso, que hoy mismo he decidido no recibirle, al saber que me amenazaba con su visita, pues, precisamente, aguardo la de un joven...

LUISA ¿Un joven?

CLARA Sí, un joven á quien también ves aquí muy á menudo, y con quien has bailado mucho anoche.

LUISA (Levantándose y admirada.) ¿Pepe Santiago?

CLARA El mismo.

LUISA (Ocultando su emoción.) ¡Ah! ¿Y él te ha dicho que te quiere?

CLARA Todo en él lo revela. Desde el día que nos lo presentaron comprendí que guardaba ese secreto en su corazón.

LUISA ¡Ah!

CLARA Secreto á voces, porque sus frecuentes visitas á esta casa...

LUISA (Donde somos dos...)

CLARA Sus atenciones conmigo...

LUISA (Y conmigo...)

CLARA Su misma timidez; esa pasión por la música que se despertó en él desde el día en que me oyó cantar en casa de mi hermano el Ministro de Estado...

LUISA (¿Qué dice?)

CLARA Al día siguiente encontró manera de decirme que tenía una regular voz de barítono, y me pidió permiso para cantar conmigo. Después ha ido menudeando sus visitas con distintos pretextos, como tú misma has visto.

LUISA ¡Claro, como que siempre estoy yo aquí!

CLARA Excepto el jueves pasado, que saliste á paseo.

LUISA Es verdad.

CLARA Ese día, querida, estuvimos estudiando el duo del *Fausto*, y, entre nota y nota, lanzaba cada suspiro que las hojas se volvían solas.

LUISA ¡Qué vendabal! (Presumida.)

CLARA Yo le pregunté:—Pero, hijo mío, ¿qué tiene usted?—Y ya iba á contestarme, cuando tú entraste, por cierto bien inoportunamente.

LUISA Haber avisado. (Paseándose presa de viva agitación.)

CLARA Así es que el pobre, sin duda, tras muchas vacilaciones, ha tomado el partido de escribirme. (Buscando de nuevo sobre el velador.) Quería enseñarte su carta....

LUISA Es inútil.

CLARA ¿Dices?...

LUISA (Nerviosa.) Digo que haces bien en volverte á

casar... si no te asusta una unión desproporcionada.

CLARA ¿Eh? (Con extrañeza.)

LUISA Ese caballerito tiene veinticinco años.

CLARA Veintiséis.

LUISA Bueno; y tú tienes treinta.

CLARA Pero no los represento. Tú misma acabas de decirlo.

LUISA Sin embargo, los tienes.

CLARA Bien. Ya hemos hablado bastante de mi persona. Ahora te toca á tí. ¿Cuál era ese secreto que ibas á confiarme?

LUISA Ninguno.

CLARA Vaya, tú me has dicho...

LUISA No...

CLARA Secreto por secreto, primita.

LUISA Puesto que te empeñas, escucha.

CLARA Habla.

LUISA Quiero volverme al convento... (Muy exaltada.) y hacerme monja.

CLARA ¿Cómo?

LUISA En el mundo no hay más que desengaños. La soledad del claustro me seduce. Quiero ser carmelita.

CLARA ¿Carmelita?

LUISA Sí, ¿no es esa la orden más estrecha? ¿La más austera?

CLARA ¿Te has vuelto loca? Vas á explicarme ahora mismo...

LUISA ¡Jamás!

CLARA Pero, ¿qué significa esto?

CRIADO (Derecha primer término, con una tarjeta en una bandeja.) Señora.

CLARA ¿Qué hay?

CRIADO Este caballero espera en el salón.

CLARA (Leyendo.) «José de Santiago.» Voy al momento. (Vase el Criado.)

LUISA Ve á recibirle, prima, digo, tía.

CLARA Voy. Pero abreviaré la visita. Necesito saber qué locura es esta.

LUISA No hagas esperar á ese caballero.

CLARA Vuelvo en seguida. (Aparte, marchándose derecha primer término.) Tiemblo como una chiquilla.

ESCENA IV

LUISA paseándose con agitación

¿Con que de quien estaba enamorado era de mi tía? ¡Porque es mi tía, y no mi prima, diga lo que quiera! Y yo que me había creído... ¡Loca! ¡Más que loca! ¡He sido sólo el juguete de ese trasto, una muñeca con quien se han divertido! (Sentándose junto al velador.) ¡Cómo jugaba conmigo en el Prado, cuando era niña, aquel coracero para divertir á mi niñera! El mundo está lleno de perfidias. Y tengo muchísima razón en abandonarlo. (Pausa, sollozos.) Yo bien sé que en el convento no me voy á divertir. Los conventos no se deben haber hecho para eso. Y las Carmelitas deben llevar una vida horrible. Dicen que allí se ayuna doce meses al año... ¡y yo que tengo tan buen apetito! Que no se enciende lumbre jamás, ni en invierno ni en verano. Que se pasan horas y horas de rodillas sobre las losas heladas... ¡Mejor! Así me moriré pronto... ¡Y una vez muerta,. no me dará desengaños ningún diplomático! (Se apoya con ambos codos en el velador, llorando. De pronto, su vista se fija en una carta abierta.) ¿Qué es esto? (Coge el papel.) La carta de ese mamarracho. Puedo enterarme, puesto que mi tía quería leermela. *Mi distinguida amiga: Solamente tras muchas vacilaciones y temores, me atrevo á dirigirle á usted esta carta.* (Hablado.) ¡Claro, las vacilaciones del amor! (Lee.) *No sé si la petición que voy á hacerle es locamente ambiciosa ó demasiado prematura; ¿tendré la fortuna de ser bien acogido?* (Hablado.) ¡La fortuna! (Lee.) *Ruego á usted que ponga término á esta incertidumbre, concediéndome una entrevista mañana á las tres...»* (Se levanta.) ¡Está bien claro! (Pausa. Reflexiona con los ojos fijos en la carta.) No, lo que es muy claro no está, si bien se mira. Aquí no dice nada que

se refiera á ninguna de las dos, particularmente. (Lee.) *No sé si la petición que voy á hacerle es locamente ambiciosa ó demasiado prematura.* Lo de ambiciosa, puede aplicarse á las dos; porque si mi tía es un buen partido, como se dice en este bajo mundo, yo tampoco lo soy malo. En cuanto á lo de prematura, sólo se explica refiriéndose á mí. Esto quiere decir:—su sobrina de usted es quizá demasiado joven aún. (Pausa.) «Y sobre todo, vuelvo á las palabras que me dijo anoche con tanto calor al salir de Rusia:—¿Puedo esperar que usted por su parte consentirá gustosa?...—Mi tía no necesita mi consentimiento para casarse. ¡Las tías no tienen necesidad de consentimiento para eso!... ¡Eso es! ¡No viene á pedir su mano, sino la mía!... ¡Y sería una locura hacerme Carmelita!... ¡Ah, ella! (Se levanta.)

ESCENA ÚLTIMA

LUISA, CLARA y después un CRIADO.—Clara entra presa de viva agitación y comienza á pasearse febrilmente, abanicándose con rabia

LUISA (¡Viene echando chispas!) ¿Qué tienes, *prima*?

CLARA (Con rabia.) Tengo calor.

LUISA Pues no lo hace.

CLARA ¡Pues yo lo tengo! (Vuelve á pasearse.) ¡Es inaudito! ¡inconcebible! Y yo que creía...

LUISA (Con cierta malicia.) ¿Qué creías?

CLARA Que ese títere aspiraba á mi mano.

LUISA ¿Y no aspira? (Como antes.)

CLARA Ha concentrado su ambición en otro objeto.

LUISA (¡No era ella!) ¡Ya! (Maliciosamente.) Entonces, su visita...

CLARA (Parándose frente á Luisa, irritadísima.) ¿Sabes lo que ha venido á pedirme?

LUISA (Ya lo creo.) No adivino. (Haciéndose de nuevas.)

CLARA Pues ha venido á solicitar mi alta protección... y la tuya también, cerca de mi hermano el ministro, para que lo envíen de segundo secretario á El Haya. ¡Malhaya sea su estampa!

LUISA (Indignadísima.) ¿Y nada más que para eso?

CLARA Para eso, desde hace un mes viene todos los días á mi casa á hacer gorgoritos y á exponerme á una tísis laríngea, á fuerza de cantar dúos. ¡Hipócrita!

LUISA ¿Para eso me ha hecho bailar siete valses seguidos? ¡Danzante! ¡Oh, los hombres! ¡Los hombres. (Cogiéndole el abanico.) Con tu permiso. (Se abanica y se pasea como lo hizo antes Clara.)

CLARA ¿Qué tienes?

LUISA ¡Calor!

CLARA Gracias, por la parte que tomas en mis disgustos.

LUISA No hay de qué. Los hombres no son sino un atajo de ambiciosos, que se sirven de las pobrecitas mujeres para medrar.

CLARA ¡Medradas estamos! ¡Séres sin corazón!

LUISA ¡Sin alma!

CLARA Razón tienes tú de querer meterte monja.

LUISA ¡Yo! No pienso en tal cosa.

CLARA ¿Pues no decías?...

LUISA Fué una broma. Al contrario, quiero divertirme, ir á los bailes, las playas, los casinos, los *five ó clock*, los *pick-nick*, los *garden-party*, los *rally paper*.

CLARA ¡Ora pro nobis!

LUISA Bailar, cotillonear, coquetear, trastornar la cabeza á todos los hombres, como Pepe Santiago. ¡Santiago y á ellos! ¡Hacerles pasar las de Caín!

CLARA Hasta que uno se apodere de tu corazón, y entonces...

LUISA ¡Lo que es eso!... ¡Te juro!...

CLARA No jures; nadie puede decir de este agua no beberé.

CRIADO (Apareciendo en la puerta.) El señor general Agúndez, pregunta si la señora recibe.

CLARA ¿Está ahí? ¿A pesar de la consigna? Ese va á pagar por todos. (A Luisa.)

LUISA ¿Lo vás á poner en la calle?

CLARA No. ¡Me caso con él! (Vase primer término derecha.)

TELÓN

NOTA

El autor suplica á las actrices encargadas de representar este diálogo, suplan con la ejecución las deficiencias de este género de composiciones, que como la presente, no tiene más objeto que entretener al público durante un cuarto de hora, bien antes ó después de la comedia, base de todo espectáculo.

El autor





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 2

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.